

UNA

Suplemento

informa

*Publicación de la Oficina de Comunicación
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica*

“Tengo fe en la

Universidad Nacional.

Pondremos en
ella lo mejor
del corazón
y de la
inteligencia.
En ella
será
bello
trabajar,
bello el
vivir,
y si es
necesario,
bello morir”.

Con el auxilio de Dios

abrir surcos y
depositar semillas
que aseguren,
como
gloriosa
cosecha
del
mañana,
en todos
los
campos
de la
cultura,
pan, justicia y libertad
para todos.



UN SUEÑO, UNA SEMILLA, UN FRUTO

El Padre Núñez está en nosotros y nosotros en él

Rose Marie Ruiz Bravo (*)

Hoy es tarde de encuentro para nuestra Universidad Nacional. Encuentro con nuestro primer Rector, encuentro con nuestro fundador, encuentro con la historia de la Universidad Nacional, con los años genesiacos, como los llamaba el Padre Núñez. Encuentro y renovación de compromisos con una institución y una sociedad a la cual nos debemos.

“El hombre debe soñar en grande, porque grande serán sus obras”.

Recientemente, con un grupo de estudiantes y autoridades universitarias, compartimos el honor y el privilegio de conversar con el Padre Núñez y disfrutar su revisión histórica de los ideales que orientaron la creación de nuestra Universidad, las luchas y esfuerzos por darle vida y consolidarla y principalmente, las metas alcanzadas en beneficio de los jóvenes de los sectores mayoritarios de nuestro país.

Como símbolo de encuentro y unión nos pidió que la bandera de nuestra Universidad, estuviera en su funeral acompañado a la bandera de Costa Rica, la de la Iglesia Católica, la del Partido Liberación Nacional, la de Israel, y la de la Rerum Novarum; sus grandes amores.

Al despedirnos, esa hermosa tarde, nos dijo: “con ustedes estaré siempre”, promesa que estamos seguros se cumplirá al replantearnos sus ideas, sus proyectos, sus escritos, sus mensajes al renovar sus ideales, en la vocación de servicio que le inculcó a ésta Universidad y con el compromiso de contribuir en el desarrollo de una sociedad más justa, más próspera y más libre.

El Padre Núñez esta en nosotros y nosotros en él.

Toda persona es un misterio lleno de profundidad y en lo más íntimo de ella habita el espíritu. De allí surgen sus motivaciones más hondas, sus opciones fundamentales, su talante, su mística. Hoy ante la realidad de la muerte del Padre Nú-



ñez tomanos conciencia de su misterio y de nuestro misterio sin que dejen de serlo. Sentimos su fuerza vital, su presencia... presencia que nos recuerda el libro de la sabiduría cuando dice “ Los que confían en el Señor comprenderán la verdad,

y los que son fieles permanecerán a su lado con amor”, pues este versículo nos acerca un poco al misterio del Padre, fue un hombre de fe, un buscador permanente de la verdad, fiel a sus convicciones, y ante todo un hombre que supo amar.

Su motivación más honda fue el amor, el amor que lo convirtió en buscador de la justicia social, desde posiciones políticas capaces de hacer realidad los buenos deseos de muchos. El amor lo motivó a conocer y a comprender al pueblo judío; se acercó a él y desde una amorosa comprensión hizo posible que los prejuicios raciales, culturales y religiosos fueran en mucho superados; nos enseñó así que el amor habla el lenguaje de la mutua tolerancia que nace de la valoración de los otros y de uno mismo.

Por convicción nacida en el utopía del Reino de Dios, por el que trabajo siempre, se dedicó a enseñar y a impulsar proyectos que ennoblecieron a los jóvenes; así fue como se comprometió con la Universidad Necesaria, proyecto que fue obra de su amor y confianza en los demás.

Soñó y amo una institución capaz de ser necesaria para los más pobres y capaces, hijos e hijas de su querida Patria. Y como todo enamorado, sintió a veces temor de que su amada Universidad, faltara a los principios que le dieron vida; peleó por ella y siempre estuvo dispuesto a defenderla y a volver a soñarla en su corazón.

Vivió desde sus raíces personales todos cuanto hizo y creyó; y desde sus certezas profundas contruyó su opción fundamental por los más necesitados; como fiel seguidor de la justicia y la bondad. Supo amar como ser humano pleno y como “sembró rosas, cosechó rosales”. Su familia y sus amigos podemos estar seguros de la fuerza con que nos amo y de la verdad con que buscó, por ello creemos que toda su esperanza, su amor y su generosidad y su talento no pueden perderse en el misterio de su muerte; pues han quedado escritos en el libro de la vida y pertenecen al Reino del Amor que misteriosamente crece entre nosotros cada vez que somos capaces de buscar, desinteresadamente, el bien ajeno y la felicidad para todos.

Por haber sido como fue damos gracias a la vida por su vida.

(*) Rectora Universidad Nacional.



UNA

SETIEMBRE 1994
Suplemento Especial
Publicación de la
Oficina de Comunicación,
Heredia, Costa Rica

Periodistas encargados
Víctor J. Barrantes
Oscar Mal. Lépiz
Xinia Molina R
Silvia Monturiol

Coordinación
Xinia Molina Ruiz

Responsables de Circulación
Sección de Relaciones Públicas

Secretaria
Lorena Carballo Guevara

Artes y diagramación
Asesorías para la Comunicación

EL RECTOR NUÑEZ

Francisco Morales Hernández (*)

Hablar del rector padre Benjamín Núñez ha sido- por veinte años- y sigue siendo hablar de la Universidad Nacional.

En trámite el proyecto de la Universidad Nacional en la Asamblea Legislativa un día el presidente Figueres llamó al ministro de Educación don Lalo Gámez y a mi, entonces ministro de Trabajo, y nos dice:

Don Lalo, usted quiere crear una Universidad?
Sí, don Pepe.

Mi experiencia-continúa don Pepe-me confirma que más importante que la ley y que la institución es la persona o las personas que las dirijan.

Don Lalo y yo nos volvimos a ver: advertimos que don Pepe tenía Rector.

Han pensado ustedes en el Rector?

Don Pepe-dice don Lalo-yo le sugerí al Padre Armando Alfaro para Director Ejecutivo del Instituto Mixto de Ayuda Social y hoy le sugiero al Padre Núñez para Rector.

¿Cómo me adivinó? "Ese es mi candidato"-contestó feliz don Pepe.

Así empezaba a nacer nuestra querida Universidad Nacional.

Pero esa-la historia de nuestra Universidad-la contaremos otro día...

Hoy hagamos una semblanza del Rector Núñez.

Nace en 1915 en el pueblito de Pacayas en Cartago en hogar campesino pobre. Herrero su padre, costurera su madre.

Ayuda en la sacristía al anciano sacerdote alemán Francisco Steinhoff.

Allí descubre el joven Núñez su vocación sacerdotal.

Viendo su talento el padre Steinhoff, con sus propios recursos, lo envía a estudiar al Seminario a San José.

En el Seminario conoce al Padre Víctor Sanabria que era profesor y nace entre ellos una amistad entrañable. Ordenado sacerdote, el padre Núñez

quiere irse de misionero a algún lugar alejado del mundo. Pero Monseñor Sanabria quiere preparar bien a sus sacerdotes y, con sus propios recursos, lo envía a estudiar Sociología a la Universidad Católica de Washington.

Llega el padre a la Universidad Católica y encuentra un ambiente intelectual muy rico. La Universidad está influida por la segunda guerra mundial y por líderes espirituales como Pío XII y líderes políticos como Roosevelt y Churchill. Allí conoce a dos de sus maestros: el filósofo francés Jacques Maritain y a monseñor de Andrea de Argentina. También conoce a un joven católico y Latinoamericano que será su gran amigo: Rafael Caldera hoy Presidente de Venezuela.

Pero en Costa Rica avanza la Reforma Social del Presidente Calderón Guardia. Ya se ha producido, por ejemplo, el famoso intercambio de cartas entre el líder comunista, Lic. Manuel Mora y el jefe de la Iglesia Costarricense. Y en 1943, monseñor Sanabria llama al padre Núñez para que venga a ponerse al



frente de una organización de trabajadores dentro de una opción cristiana de acción sindical. El 2 de agosto de ese año desde el púlpito de la Basílica de los Angeles y con el pleno respaldo del arzobispo Sanabria el padre Núñez anuncia la creación de la Central Sindical Rerum Novarum. Y el 15 de setiembre de 1943, el día de la promulgación del Código de Trabajo, bajo la mirada satisfecha de Sanabria desfila con sus banderas desplegadas al viento la Confederación de Trabajadores Rerum Novarum.

De 1943 a 1948 en la lucha social y sindical el padre Núñez se convierte en figura nacional. Apoya la Reforma Social y es director, por los trabajadores, en la naciente Caja del Seguro Social y convencido de la importancia de la legislación social apoya la candidatura de Picado en 1944.

Pero las lesiones a la pureza del sufragio y a las libertades electorales empiezan a alejarlo del gobierno. Los acontecimientos se complican y un día de marzo

de 1948 pronuncia su famoso discurso Los Molinos de Dios que se convierte en proclama de la Revolución y se va a las montañas del sur a unirse al jefe de la revolución don José Figueres.

Cuando se llega al campo de batalla, sudoroso y cansado, el comandante Figueres reúne a sus soldados y le toma la mano al Padre Núñez y la levanta y grita, "Aquí está el Capellán del Ejército de Liberación Nacional".

Triunfante la Revolución en Cartago le corresponde lo que a mi juicio es su hito histórico: los delicadísimos acuerdos con el líder del partido comunista, Lic. Manuel Mora Valverde en el alto de Ochomogo y la rendición del Gobierno de Picado.

En la Junta de Gobierno es nombrado Ministro de Trabajo. En 1950 ingresa como profesor de sociología a la Universidad de Costa Rica. Era la época de Rodrigo Facio y Carlos Monge. Y con Marco Tulio Salazar, Ernesto Wender, Santoro y Eugenio Fonseca inician la sociología en Costa Rica.

En 1951 contribuye de manera notable en la fundación del Partido Liberación y en su primera carta ideológica, para mí más socialcristiana que socialdemócrata.

En 1973 la Administración Figueres lo nombró embajador en las Naciones Unidas. En 1958, crea con Betancourt, Muñoz Marín, Paz Estenssoro, Haya de la Torre, Bosch y Figueres el Instituto Interamericano de Educación Política con sede en Coronado del que fue su primer director.

En 1968, inspira y dirige en Liberación el grupo de Patio de Agua, en el 70 Embajador en Israel y en 1973, creada la Universidad Nacional su primer Rector.

Pero del Rector Núñez y del nacimiento y primeros pasos de nuestra querida Universidad Nacional hablaremos otro día...

* Miembro Comisión Ad-Hoc que crea la Universidad Nacional
Profesor IESTRA.

"Tengo fe
en la
Universidad
Nacional.
Pondremos
en ella lo
mejor del
corazón y
de la
inteligencia.
En ella será
bello
trabajar,
bello el
vivir, y si es
necesario,
bello
morir"



BENJAMIN NUÑEZ, RECTOR

Dr. Oscar Aguilar Bulgarelli (*)

El viejo claustro de esta joven Universidad Nacional recordará hoy, ante la muerte del Padre Núñez, su paso y gestión como primer Rector de la UNA. Controvertido en su personalidad y controversial en su gestión, no cabe la menor duda que el Cura, como lo llamaban unos y otros, no pasó inadvertido en la Historia de nuestra Universidad, y dejó en lo bueno de sus acciones y en los errores, una huella indeleble, como es característico en aquellos personajes que no se contentan con ver pasar la vida, sino en vivirla intensamente, especialmente con la ayuda de su intelecto.



“...ni la mentira, ni el sofisma sino la verdad científica buscada dentro de la libre discusión de las ideas y la irrestricta investigación de los hechos, ayudará a la liberación del pueblo, según la frase de Cristo: ¡La verdad os hará libres!”



Desde su posición de Rector ideó, junto con otros intelectuales de la izquierda universitaria de aquellos años, el proyecto que llamó la Universidad Necesaria, que fue en el ámbito académico, tan polémico, como su Documento de Patio de Agua, a nivel político nacional. Muchos nos opusimos a sus ideas, consideradas como peligrosamente izquierdizantes, en un momento en que la Universidad de Costa Rica estaba siendo tomada por una izquierda delirante que, en definitiva, no fue más que flor de un día; pero en aquel momento de insurrección política continental, no era permisible para muchos, arriesgar el futuro de la UNA en torno a aquellas ideas. Hoy, visto a la luz de estos veinte años, se llega a la conclusión que el espíritu de renovación que inspiró la Universidad Necesaria, es urgente revivirlo para que la UNA sea sometida a una revisión, aún mayor, y se actualice su visión y función dentro de la sociedad costarricense.

En la vía de lo anecdótico, hoy recuerdo mi primer día en la UNA, allá en el año 1973. Había sido contratado como primer Director de la Escuela de Geografía, luego de una larga conversación con el Rector Benjamín Núñez, sobre la urgencia de modernizar y profesionalizar esta disciplina en Costa Rica. Ese día, al salir de la oficina del “cura” en la vieja casona el Liceo de Heredia, donde había vivido Omar Dengo, le pregunté... ¿Padre, y dónde voy a trabajar?, pensó unos segundos y me dijo... empiece en un cubículo de la biblioteca y la máquina de escribir y el papel de carta... vea a donde se los roba!!; entendí el mensaje, las cosas había que hacerlas a como hubiera lugar; no era asunto de esperar que cuajaran solas y esa fue, a mi juicio, la tónica de su rectoría y por eso dejó una huella indeleble en la institución. Vinieron luego otras misiones que nos acercaron en la creatividad universitaria,

como fue la estructuración de la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar que, junto con la Escuela de Veterinaria, él nunca negó que eran su mayor orgullo, sin demeritar la labor de otros compañeros en otras unidades académicas. También surgieron las profundas diferencias por el Estatuto Orgánico, por el Tribunal Electoral y en fin, por una labor, siempre febril.

Pero hay una realidad que sería mezquino no reconocer en el Rector Benjamín Núñez” dejó crear, inspiró proyectos, acogió ideas y no se apropió del trabajo ajeno, en beneficio de su ego, no fue un Rector que se vistió con ropa ajena. Aún a sus más enconados opositores dentro del claustro, como yo lo fui, nos reconoció el trabajo realizado, por eso sería injusto que hoy, no por haber falleci-

do, sino porque es la verdad de los hechos, no se diga que en lo creativo, inspirador e impulsor, el Padre Núñez cumplió cabalmente con su función rectoril, pues aún en oposición a sus ideas, hizo algo que ya no se logra fácilmente en nuestras universidades: obligó a pensar; y sólo eso justifica su paso por tan alto cargo.

Hace dos meses escribí un artículo en el diario La Nación sobre el Padre Núñez, quiero terminar este con el mismo párrafo final de aquel, como mi homenaje sincero y respetuoso, a su memoria:...”hoy, cuando han pasado veinte años, espero que no sea tarde para decirle: Padre Núñez, muchas gracias, por lo que me permitió crear”.

(*) Historiador

MI AMIGO EL PADRE NUÑEZ

Guillermo Villegas Hoffmeister (*)

Hace, exactamente, cuarenta y siete años, que el país se encontraba en plena efervescencia. La campaña electoral entre don Otilio Ulate, por la oposición y el Dr. Calderón Guardia por el oficialismo, había llegado a niveles de violencia nunca antes vividos.

Muchos muertos, una Hulega Nacional de Brazos Caídos y ahora, de cara al Doce de Octubre, la Central Sindical Rerum Novarum preparaba una gran concentración de trabajadores en San José y la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, dominada por el comunismo y al servicio del candidato oficial, alistó otra, una gran manifestación para lo que, en dramático afán de hacer patente el espíritu de sacrificio de sus afiliados, decidió traer a trabajadores bananeros- ya había estado en San José para la Huelga de Brazos Caídos y, al ser ataviados, para evitarles el frío, con cobijas de colones, les bautizaron con el mote de "mariachis" por su parecido, en el atuendo, con los músicos mexicanos. Esta vez los trabajadores de los bananales vinieron, a pie, pasando el Cerro de la Muerte y portando, como los lucieron en San José, las "rulas", cuchillos de 28 pulgadas bien afilados. Había que amedrentar a la Reum Novarum, pero, el Padre Núñez lanzó su consigna - "lo que más hay que temer es al temor mismo". Y nadie tuvo miedo.

Las dos manifestaciones se efectuaron en medio de una tensa calma y salvo algún pequeño incidente, nada más.

En el Hotel Regina, frente al Parque Morazán en donde la Rerum hizo su concentración, con una ametralladora, montaba guardia un joven sindicalista: Luis Alberto Monge Alvarez.

En esos días de lucha, conocí al Padre Núñez.

No le interesaba la política electoral. Le importaba el destino de la Patria.

Había tenido alguna relación con el Gobierno de Calderón Guardia cuando, por instrucción del Arzobispo Victor Sanabria Martínez, comenzó el movimiento sindical al amparo de la Iglesia y fundamentado en la Encíclica Rerum Novarum de León XIII. La Iglesia tenía que estar con sus ovejas en todo momento y en todo terreno. Y más tarde vino la Guerra Civil y el Padre Núñez fue Capellán nombrado por el jefe de la revuelta don José Figueres Ferrer del Ejército de Liberación Nacional.

Los Santos Oleos fueron administrados a varios soldados agonizantes. La palabra cariñosa la dio a los heridos y los consejos, los detalles que corresponden al estadista, se los dio, allá en las arboladas tardes de Santa María de Dota al cariño de la sombra de la Iglesia, a don Pepe y con don Pepe soñó mañanas, soñó una gran patria, libre de temores y libre de miserias. La patria con justicia social verdadera, la que se ha tratado de ir construyendo. Luego, cuando la guerra estaba en su apogeo, a instancias del Cuerpo Diplomático, se entró en conversaciones de paz en la Embajada de México y allí el Padre Núñez, plenipotenciario del Ejército de Liberación Nacional, llevó la voz de este y encontró la vía de la paz y la victoria. Fue su victoria también en el campo de la diplomacia.



Ministro de Trabajo durante la Junta Fundadora de la Segunda República fue actor y testigo del cambio que se le dio a Costa Rica en todos los campos.

Muchos años más tarde de aquellos días, nos sentábamos a conversar sobre lo que se hizo y sobre lo que se dejó de hacer porque muchos, con insana intención, "se paraban en la escoba con que se barría la casa", como dijo entonces don Pepe. De las esperanzas que se cifraban en tal o cual proyecto y, a veces, con desazón conversábamos de como el hombre se iba perdiendo en la maraña de intereses muchas veces bastardos y dejaba de lado los intereses reales y justos de una Patria a la que él amaba con pasión casi sensual.

En muchas de esas conversaciones participaba nuestro gran don Pepe. Especialmente intervenía cuando trabajábamos en la preparación de EL ESPIRITU DEL 48. Cuando los recuerdos afloraban, la nostalgia era nuestra hermana.

Cuántas cosas no se hicieron. Cuántos obstáculos se lanzaron a los pies de la Junta de Gobierno y, a pesar de ello, se anduvo y se hizo, se cambió a Costa Rica. Se la transformó para bien.

Ya no era, entonces, el Sacerdote que con la imagen de la Virgen de los Angeles, allá, en El Jardín de Dota, daba su bendición al Ejército que emprendía La Marcha Fantasma. Era el Primer Rector de la Universidad Nacional, la que abrió más posibilidades de superación a los jóvenes, a los hijos y a los nietos de aquellos que marchaban a la guerra y con ella a la victoria. Era el ideólogo y la conciencia del Partido Liberación Nacional.

Allá, en GALILEA, quinta del Dr. Hernán Weinstock, en Atenas, una tarde, a la orilla de la piscina en donde descansábamos del trabajo del día con don Pepe que no nos daba momentos de reposo. Allí el Padre me relató una de las más grandes paradojas que yo haya conocido: "Chico Orlich quería que yo fuera Presidente de la República. Mi condición de sacerdote me lo impedía y yo no iba a abandonar los hábitos. Luego don Pepe quiso que fuera, a la muerte de Mons. Sanabria, Arzobispo. Mi participación en la política, me lo impedía. Aquí estoy, agradecido con los empeños de los dos grandes amigos por darme algo que el destino me negó por cumplir con otras de sus imposiciones."

Reflexioné sobre aquello que el Padre Núñez me relataba y me dije para mis adentros- Bueno, ni ARZOBISPO NI PRESIDENTE, pero, ¿quién podrá negarle

su grandeza?

Luego, muchas, pero muchas veces conversábamos sobre lo que los dos creíamos de la marcha del país o del Partido Liberación Nacional. A veces, las más, mi temperamento exaltado me hacía magnificar las quejas y él, con su modo suave me apaciguaba, me explicaba el porqué de tal o cual cosa y hasta allí mis entusiasmos revolucionarios... Algunas veces note que para aplacar mis rabietas, estrujaba un poquito la razón y aún la verdad porque se trataba de proteger cosas que estaban más allá de las discusiones en corrillos. El Padre Núñez, siempre estuvo en lo cierto y yo, aunque a veces de mala gana le daba la razón y, más tarde la aceptaba como dogma de fe. Resulta que nunca pude, por muchos esfuerzos dialécticos que hice, ganarle la posición. Bueno soy apenas un periodista aficionado a la historia con una inteligencia a muchos miles de años luz de la de ese genio que fue el Padre Benjamín Núñez.

Hoy el Rev. Padre Dr. Benjamín Núñez Vargas no está entre nosotros. Perteneció ya al Reino del más allá, a la vida eterna de la que volverá cuando las trompetas del Juicio Final entonen su canto llamándonos a cuentas.

Está allá, haciendo guardia junto a los luceros, con los espíritus de los soldados que cayeron en las Guerra Civil de 1948, en las invasiones de ese año y de 1955, con don Pepe y con Chico, con don Fernando Valverde Vega y el General Ramírez, con Romilio Durán y con Bruce Masís, con don Otilio y Mons. Sanabria, con Calderón Guardia y Teodoro Picado, con los que fueron sus compañeros en entusiasmos jamás negados por hacer de Costa Rica una Patria Modelo.

Es un roble más que se ha doblegado al paso inexorable de la muerte recordando quizás aquel verso que alguna vez en la tranquilidad de la casa de don Pepe alguien dijo: "Oh muerte, vieja capitana/llegó la hora/ levemos el ancla/emprendamos el viaje..."

Una daga de pena corta mis palabras. ¿A qué escribir más sobre ese titán de la acción y el pensamiento? ¿A qué escribir más del entrañable amigo que adelantó su partida?

Quedó aquí, al poner punto final, rumiando mi dolor, ese dolor tan mío, tan íntimo, tan intenso que no se puede compartir...

Es el dolor por la pérdida de un amigo. De un muy respetado amigo!

Alajuela, 19 de setiembre de 1994.

(*) Periodista

"La Universidad no será buena, habrá de ser excelente"



SACERDOTE, CONSTRUCTOR DE LA CIUDAD SANTA

Jorge Arturo Chaves, o.p.(*)

“Un
día
soñé
un
sueño”

“Entonces vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén que bajaba del cielo, del lado de Dios, embellecida como una novia engalanada en espera de su prometido. Oí una voz que clamaba desde el trono: “Esta es la morada de Dios entre los hombres: fijar desde ahora su morada en medio de ellos y ellos serán pueblo y el mismo será Dios-con-ellos. Enjugará toda lágrima de sus ojos y ya no existirá ni muerte, ni duelo, ni gemidos, ni penas, porque todo lo anterior ha pasado”. “Apoc. 21:2-4

Trabajar por hacer realidad este sueño del Apocalipsis es tarea de todo cristiano y, en particular, de un sacerdote. Es la labor de construir el Reino de Dios, la “Nueva Jerusalén”, ciudad de Paz, pueblo fraterno de Dios, donde poco a poco, se vaya desterrando el duelo, las lágrimas, los gemidos y todo lo que genera muerte. Un sueño así es importante como inspiración. De pareja importante lo son, también, las aproximaciones al mismo que sólo se logran con el realismo práctico de la acción política.

Porque es ésta, la política, cuando aterriza una utopía, la que le da su marca como generadora de posibilidades y la distingue de otros sueños que buscan tan sólo la evasión.

Así el Magisterio de la Iglesia (Puebla 521-530) entiende la política como una actividad que mira al bien común, porque ayuda a definir y a construir los valores fundamentales de una comunidad, aquéllos de los que depende la concordia interna y la seguridad exterior. Es la acción llamada a conciliar la igualdad con la libertad; la autoridad pública con la legítima autonomía y participación popular; la soberanía nacional con la convivencia y solidaridad internacional. En suma, la política, -en esta acepción-, es para la Iglesia la responsable de definir éticamente la estructura de relaciones de un pueblo. En esta línea, la afirmación de los Obispos Latinoamericanos y del Concilio Vaticano II, es categoría sobre la acción política, es este sentido amplio. No sólo “interesa a la Iglesia y, por tanto a sus pastores,

ministros de la unidad”. Sino que incluso es considerada como “una forma de dar culto al único Dios, desacralizando y a la vez consagrandolo el mundo a EL” (Lumen Gentium 34; Puebla 521).

La política, en efecto, es una forma de dar culto a Dios, consagrandolo la sociedad para su alabanza. El escándalo sólo resulta posible por desconocimiento.

¿No fue ésta, entonces, una misión sacerdotal cumplida por el Padre Benjamín Núñez, con constancia y fidelidad al Evangelio, a lo largo de todas sus décadas de servicio?

En torno a nuestra Independencia y desde ésta hasta 1884 los sacerdotes costarricenses participaron activamente en política. Numerosos de ellos integraron el Congreso de la Nación, ayudando a configurar nuestro estado de derecho y nuestra democracia. Todavía después de 1900 y hasta 1938, treinta y dos sacerdotes fueron elegidos diputados y entre ellos destacan Monseñor Juan Vicente Solís, luego nombrado obispo de Alajuela y Monseñor Claudio María Volio, quien había sido ya consagrado Obispo de Santa Rosa de Copán (Honduras).

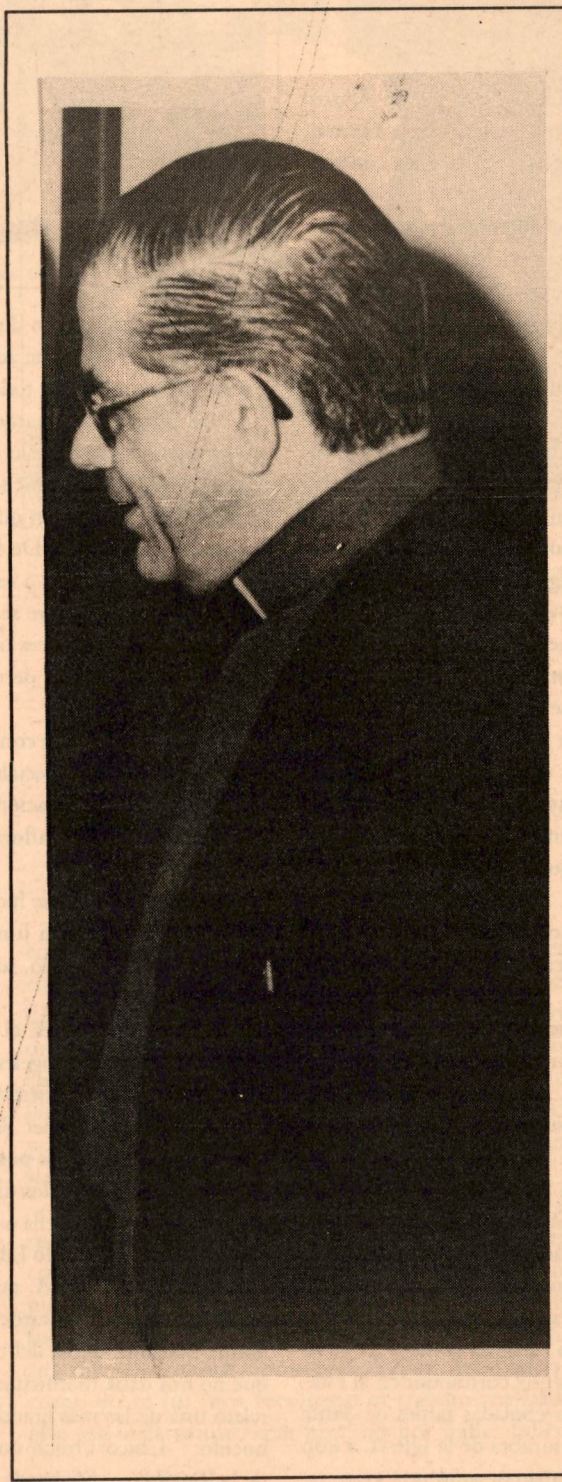
El Padre Núñez honra y destaca en tan larga lista, compartiendo con la mayoría de quienes la integran un extraordinario rasgo de desprendimiento y servicio: nunca hizo política para defender privilegios ni personales, ni de su institución, -la Iglesia-, porque ésta y cada uno de los pastores, como el Maestro, “no han venido para ser servidos, sino para servir”.

Hicieron política para servir a Dios y al pueblo de Costa Rica.

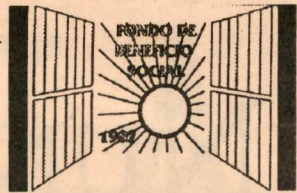
Aún después del fallecimiento de nuestro primer Rector, -a pesar de que dicen que la muerte crea comprensión para quien ya partió-, no resulta fácil para muchos alabar públicamente la dimensión política de la vida de tan brillante sacerdote. Quizás la prohibición canónica de que el clero participe en política partidista, -política en sentido restrictivo-, inhiba y confunda un poco. Aunque se trate de una prohibición relativamente reciente, originada en motivos disciplinarios y abierta a excepciones. Tal vez ayude, por eso, para una percepción más justa de la vida del Padre Benjamín, encuadrarla dentro de esta perspectiva teológica precisa y en el marco de la historia costarricense.

De una u otra forma, no se puede tapar el sol con un dedo: no se puede ignorar la dimensión política de vida en quien hizo de ella un servicio sacerdotal, un instrumento de construcción de la “nueva Jerusalén”.

(*) Académico de la Universidad Nacional



**FONDO DE BENEFICIO SOCIAL
DE LOS TRABAJADORES
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL**



(Un proyecto social en constante crecimiento)

La Junta Directiva, en representación de todos los afiliados al Fondo de Beneficio Social, se une al dolor que embarga a la Comunidad Nacional y muy especialmente a la Universidad por el Fallecimiento del

**PBRO. BENJAMIN
NUÑEZ VARGAS**

Primer Rector de nuestra querida Universidad Nacional

Heredia, setiembre de 1994

**SINDICATO DE
TRABAJADORES DE
LA UNIVERSIDAD
NACIONAL**



SITUN

LOS TRABAJADORES UNIVERSITARIOS RENDIMOS
TRIBUTO POSTUMO AL

**PRESBITERO BENJAMIN
NUÑEZ VARGAS**

RECONOCIENDO SU INVALUABLE APOORTE A LA UNIVERSIDAD
NACIONAL Y A LA SOCIEDAD COSTARRICENSE.

GRACIAS PADRE POR HABER AYUDADO A CONFORMAR
ESTA CASA DE ESTUDIOS PARA BENEFICIO Y DESARROLLO DE
NUESTRO PAIS, GRACIAS EN NOMBRE DE LOS TRABAJADORES
UNIVERSITARIOS Y DEL PUEBLO COSTARRICENSE.

CAMPUS UNIVERSITARIO OMAR DENGÓ
SETIEMBRE, 1994

**FUNDACION PRO CIENCIA, ARTE Y CULTURA
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL**

A nuestro Primer Rector

PRESBITERO BENJAMIN NUÑEZ VARGAS

....“abrir surcos y depositar semillas que aseguren,
como gloriosa cosecha del mañana, en todos los campos
de la cultura, pan, justicia y libertad para todos”

Abrimos los surcos y depositamos en ellos la semilla de la ciencia, el arte y la cultura, como el alimento necesario para el desarrollo de nuestra Nación, donde las oportunidades lleguen a todos, dentro de ese marco de justicia y libertad que tanto añoró nuestro recordado Padre Núñez.

Heredia, setiembre 1994

EL PADRE NUÑEZ CAMINA POR JERUSALÉN

Dr. Laureano Albán (*)
Jerusalén, abril, 1989.

El Padre Núñez camina por Jerusalén.
El sabe las razones del sueño de ese pueblo.
Las pequeñas razones que son grandes milagros.
Los milagros que son frutas en la palabra.

**“Si
recordar
es vivir de
nuevo, he
vuelto a
vivir, con
todas las
riquezas
de sus
emociones,
episodios
de mi vida
sublimados
por la
Presencia
de Dios...”**

El sabe que la historia está orando por todos
una antigua oración de arena iluminada.
Una oración que aquí, donde Jerusalén
es límite del aire sobre el aire,
se ha convertido es piedra
demasiado soñada.

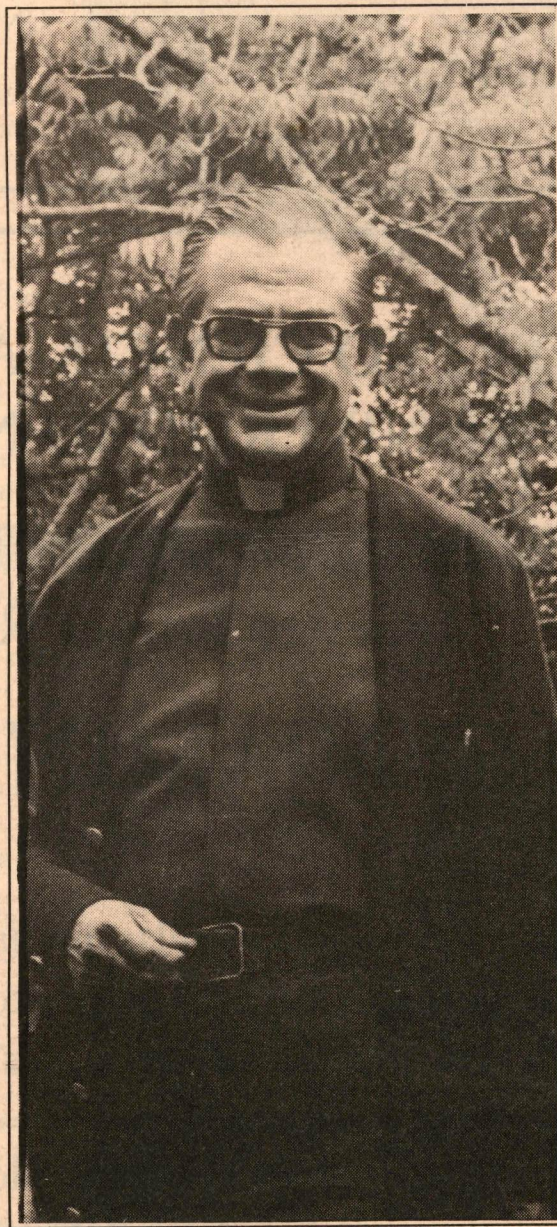
En piedra del ayer que ha sumido su sangre.
En piedra que no es piedra
porque Dios la ha besado.

El Padre Núñez pasa recordando presagios:
el paso lento y hondo de sus ojos que son
vigilias implacables sobre todas las sombras.
Sabe que el hombre es un
traficante de llantos, y de asombros y nada.
Y que su libertad de monedita ciega
tan sólo es verdadera donde empieza el milagro.

Y por eso él camina lentamente bebiendo
el prodigio de auroras y preguntas totales
que es Jerusalén en los ojos del mundo.

Yo sé que él seguirá caminando estas calles
de sentenciado asombro para todos los hombres,
mucho más, más... más allá de su vida que no es
sólo el profundo, herido caminar de su sombra.

Yo sé que esta ciudad lo abraza inmensamente,
con las colinas y árboles y estrellas y desgracias
esta ciudad lo abraza para siempre vivida,
y le pone ese sello de lumbre milenaria
¡ay!, que Jerusalén deja sobre los rostros
de los hombres que han soñado como un ángel.



A lo lejos la tarde urde espejos de brisa.
Sobre el Monte Sion, si miráis lo profundo
del ayer que Dios quiso perpetuamente vivo,
algo que se ha salvado de los ríos del tiempo
se estremece y esplende en las cruces del aire.
¿Algo como un lámpara que El quiso encendida
con el aceite último del canto o la plegaria?

No lo sé. Yo soy sólo un poeta que espera
debajo de sus cantos que sus cantos lo salven.
Nací para escuchar y escuchar el relámpago
que hay entre las cosas y la faz de sus nombres.

Por eso cuando vi al Padre caminando,
peregrino de tantas lejanías cumplidas.
Y sentí su mirada de arena luminaria,
su mirada que sabe encontrar en las piedras
la oración interior que las ha vuelto blancas,
supe que no hay ayer, ni mañana, hay milagros
desterrados que el hombre debe encontrar amándolos.

El Padre Núñez cruza Jerusalén de nuevo.
Cada día la cruza de nuevo, como el alba.
Jerusalén lo sabe, y por eso le entrega
a él, que, como yo, trae montañas voladas,
altísimas montañas donde Dios nos hería
con el lenguaje unívoco de los lirios salvajes.
Jerusalén le entrega, no el amor, que él lo sabe,
no su historia sellada en la luz de la piedra,
que el Padre sabe y sabe que la historia es un prado
donde los hombres nacen, donde mueren los hombres.
Le entrega al viejo pacto que Dios reserva a quien
ha amado a su ciudad más allá de sus sombras.

Porque en las palmas de Sus manos
Jerusalén se alza de la piedra hacia el aire.
y quién camina orando y soñando y besándola,
camina por las palmas de Dios hacia el milagro.

(*) Poema publicado en *Hayom*, órgano del Centro Israelita
Sionista de Costa Rica, N° 36, Abril-Mayo de 1990.

